

lui sauva la vie : *comment pourrait-il retourner dans son village ?* (99). Son amour pour un homme l'empêche des rentrer chez les siens. La ville s'avère être une prison, et le fait de devenir conscient de la pourriture et des abus du système lui vaudra la mort.

Ken Bugul recourt à la polyphonie pour construire son histoire : la multiplicité des voix narratives et même l'insertion de la radio en tant qu'instance narrative au service du pouvoir traduit sans doute une volonté de récréation du chaotique et du discontinu. La fonction idéologique se révèle comme une fonction narrative essentielle : Ken Bugul profite du mélange des voix pour glisser des jugements sur les maux qui ravagent le Continent. Les limites entre personnages, narratrice et auteure sont indéfinies. L'alternance des voix va créer dans le roman une atmosphère de désordre, de refus de cerner une logique narrative linéaire qui ne ferait pas justice aux faits qu'elle nous raconte. L'emboîtement des récits est une autre constante dans son écriture. Ainsi Mom devient, en tant que personnage, narratrice d'une fiction où l'introduction du féérique relève du recours aux schémas de l'oralité, faits de prolepses, d'analepses, de brusques interruptions dans le déroulement de l'histoire, etc.

Bref, le roman de Ken Bugul sert à décaper les consciences les plus endormies en nous présentant des vices ratées, des douleurs intenses, des personnages en quête d'un impossible retour en arrière, fuyant *l'uniformisation des idées, des points de vues, des fast food* (35). Notre auteure clôt son œuvre par une inquiétante question lancée aux amis américains, infatigables collaborateurs des régimes meurtriers : *Et toi Sam, qu'en dis-tu ?* (235).

Gustavo CALLEALTA  
Universidad de Cádiz

**LEJEUNE, Claire, *El libro de la Hermana*, Valencia, Pre-Textos, 2002, 135 pp.**

Flor Herrero Alarcón acaba de ofrecernos una magnífica traducción del *Libro de la soeur* de Claire Lejeune. Es la primera traducción al español de una de las obras de la poeta y ensayista belga conocida en los medios literarios francófonos interesados por las escrituras femeninas / feministas.

El *Libro de la hermana* es el fruto de una trayectoria que arranca en 1975, cuando Claire Lejeune asiste en Quebec a un coloquio organizado por los *Encuentros quebequenses internacionales de escritores* sobre el tema de "La mujer y la escritura". Los debates sobre la cuestión del nacimiento de la mujer a sí misma, de su autonomía y de su palabra a través de la literatura en el seno de la sociedad patriarcal marcarán un giro en su concepción de la escritura. Ella misma, que había sido reconocida por poetas del prestigio de René Char, se descubre de

pronto como una “musa amordazada”, prisionera de sí misma y de las expectativas de los demás. Toma consciencia entonces de que la poesía tiene otras miras, otras ambiciones y asume el alcance del desafío que exige una nueva forma de tomar la palabra. Un cambio en la escritura, una renovación que no podía hacerse sin el ejercicio del pensamiento. Pero la autora sigue siendo ante todo poeta. ¿Cómo podía, entonces, conciliar poesía y pensamiento? Esta extraña unión precisaba un género inédito: *el ensayo poético* que nos ofrece *El libro de la hermana*.

La interrogación fundamental que plantea este ensayo se suma a la de los filósofos de su tiempo: ¿puede la poesía tener un alcance ético y político? ¿Cómo puede, en tanto que *poiesis*, es decir creación, actuar sobre el mundo? ¿Y desde dónde habla para pretender tal acción? Estas preguntas, recordémoslo, quedan en suspenso desde la exclusión de la poesía de la esfera política por Platón en provecho del pensamiento racional que sirvió de base a la filosofía. Platón, sin embargo, no había rechazado considerar el retorno de la poesía siempre y cuando esta probase su utilidad. Por esta razón, los filósofos contemporáneos siguen volviendo a este acto fundador como condición del advenimiento de su práctica y, por lo mismo, los poetas no dejan de interrogarse sobre el fundamento de este exilio ni de reivindicar la parte ética y política de una poesía que consideran en adelante como una *poesía pensante*.

En el sentido platónico, una *poesía pensante* sería una aberración en sí misma. ¿Cuál sería el pensamiento de la poesía y en qué se diferenciaría del pensamiento nacido de la razón? La *poesía que piensa* es ante todo una poesía investida de una necesaria reflexividad: no es sólo una poesía que piensa el mundo, sino una poesía que *se piensa*. Pero ¿qué es pensar a partir de otro espacio que no sea la lógica racional?

La lógica racional se funda en los principios de identidad, de no contradicción y de exclusión del tercero; a partir de estos principios, instaura la división entre los elementos, el reino del O. La lógica de la identidad no admite la coincidencia. Para ella, los elementos del mundo forman entidades distintas que no pueden ser mezcladas. Por ello, desde el principio, Claire Lejeune, nos habla de la separación que la obsesiona: *Habito en la ruptura* (16) o también *el desierto, la pura ausencia de señuelo* (15). Y es que esta civilización está marcada por la esquizofrenia, instaura la separación como un estado de hecho y, en este sentido, transmite la muerte de la vida: *La muerte obra por todas partes. ¿Qué tengo? El mal de este siglo. Tengo la muerte en el alma y soy la consciencia del mal que tengo* (18). Pero en lugar de dejar que este mal se extienda, son remedios lo que la escritora aporta dejando hablar a la poesía a través de ella.

La poesía aporta otra lógica, la de la creación, que reintroduce la contradicción en el seno del discurso. Rompe el dualismo ambiente instaurando un diálogo entre los elementos opuestos; la tensión entre opuestos aparece continuamente en el texto en breves fragmentos bajo forma de quiasmos. En este sentido, la poesía introduce la lógica de la vida. ¿No hay en el origen de toda vida un mestizaje, el encuentro paradójico de los elementos aparentemente

opuestos que son el hombre y la mujer? Pero si admitimos este cruce original, ¿no somos todos siempre dobles en nuestro interior, fundamentalmente bisexuales? y a partir de ahí ¿no se establecen los encuentros con los demás bajo la forma de la *cuadratura*, es decir en una relación entre cuatro personas? *Yo es otro*, decía Arthur Rimbaud. A partir de esta afirmación de lo extraño en sí mismo, el sistema de identidad está llamado a desaparecer, ya que el lugar del Otro ya está marcado. Desde aquí, el encuentro con el otro no se hace ya bajo la forma del rechazo, sino del reconocimiento de una entidad que ya existe. La conjunción de coordinación Y entre los elementos se hace posible, y de la tensión entre los elementos contradictorios nace un pensamiento inaudito proveedor de futuro. Poéticamente, esta lógica se formula según la analogía. Los elementos del universo pueden unirse a placer, reunirse y mezclarse en un movimiento que provoca una continua transformación de sí mismos. Pues dejarse impregnar por el pensamiento de otro no deja indemne, y el de Claire Lejeune es estimulante, pero también corrosivo, ya que socava los cimientos de nuestras formas de pensamiento.

Y es que nuestra forma de pensar procede esencialmente del patriarcado. La primera exclusión del tercero, ¿no se concretó en el origen por el rechazo de la palabra mestizadora de las mujeres? Lilith, la primera mujer de Adán ¿No fue sacrificada para que reinara la autoridad masculina, el poder, el saber, el tener? Y Eva, ¿no fue forzada a callarse y a parir? Los fundamentos de nuestra sociedad son misóginos, y la primera de las xenofobias se manifiesta hacia las mujeres, lo que sigue constituyendo un hecho de actualidad. Esta primera exclusión autoriza todas las demás y, en la práctica, consigue legitimarse en lo simbólico, puesto que marca los fundamentos del pensamiento racional. Por esta razón, una transformación de mentalidad está por llegar y, por lo mismo, Claire Lejeune no trabaja sólo con imágenes, sino que busca transformar las estructuras de la consciencia actuando sobre las que predominan en nuestra sociedad.

Para la poeta, se trata de salir de la Historia en tanto que historia patriarcal, ya que una sociedad fundada sobre la exclusión sólo desemboca en el impasse político. El advenimiento de una verdadera democracia reposa en el encuentro y el diálogo desde los fundamentos de la vida; portadora de estas claves vitales, la poesía nos propulsará hacia adelante, hacia lo que Claire Lejeune llama una *posthistoria*.

En principio, el discurso de Claire Lejeune se plantea como una *po-ética*, es decir como una poesía con alcance ético y, por ello mismo, como una reflexión política. Poética primero, ya que plantea la cuestión de la sede del Ser, ética después porque la manera del estar en el mundo de la poeta implica su relación con el otro, política finalmente, porque esta relación con el otro engloba a la colectividad. Son las bases de la democracia las que Claire Lejeune renueva a través de su visión poética del mundo.

Generosa, preocupada por un diálogo en el que la reciprocidad tenga cabida, Claire

Lejeune plantea como primera instancia el reconocimiento de nuestra parte de sombra, de la extrañeza misma, de una alteridad asumida e integrada como diferencia. El reconocimiento de la diferencia, es decir, de una identidad siempre diferida, en disolución y, por tanto, inabarcable, ¿no es la condición de una verdadera democracia? ¿No aparece la mujer como esa primera extranjera, esa diferencia radical forzada a callarse y por tanto incomprendida a todo lo largo de la historia?

En tanto que mujer y poeta, Claire Lejeune toma la palabra a fin de llevar hasta lo simbólico la voz amordazada de esta primera alteridad que es la mujer. Con la fuerza de la experiencia de su propia historia, se autoriza a revisitar la historia para reconocer y hacer su duelo por el silencio de las mujeres, por el silencio de los excluidos.

Martine RENOUPREZ  
Universidad de Cádiz

**BARRY, Mariama, *La Petite Peule*, Cher, Mazarine, 2000, 269 pp.**

*La Petite Peule*, premier livre de Mariama Barry, porte sur la couverture le titre thématique "roman", attribution générique qui surprendra un lecteur qui découvrira, aussi bien dans le texte qu'à l'extérieur de celui-ci, de nombreux indices propres, sinon de l'autobiographie *stricto sensu*, du moins de l'autobiographie romancée. En effet, si l'on se rapporte à la définition de l'autobiographie de Philippe Lejeune, on constate que l'œuvre possède presque toutes les caractéristiques propres au genre. Il ne reste à préciser qu'un seul aspect, celui de l'identité entre auteur, narrateur et personnage, pour lequel Lejeune établit un système de pactes différents qui reposent sur deux critères essentiels : en premier lieu, la coïncidence du nom entre personnage et auteur ; ensuite, l'ensemble des renseignements paratextuels que ce dernier fournit lorsqu'il parle de son œuvre. Vu que le personnage principal de *La Petite Peule* ne porte pas de nom, seul le deuxième de ces critères est ici pertinent. Dans un entretien accordé à Renée Mendy Ongoundou, Mariama Barry fait référence à cette question et déclare avoir entrepris l'écriture et ensuite la publication de ce livre afin de mettre à nu son passé :

Je porte ce livre en moi depuis longtemps. Pendant des années j'ai traîné ce manuscrit que j'ai commencé à écrire à l'âge de 17 ans. J'exorcisais mes maux en me confiant à ma plume. Le fait de sortir ce livre ne me guérit pas de mon passé. Mais je vis avec et j'assume. J'ai décidé de ressortir ces pages jaunies par le temps après avoir perdu mon frère. Sa mort m'a fait beaucoup de peine. J'ai regretté de ne pas lui avoir dit qu'il n'était pas le seul à souffrir. J'aurais peut-être dû lui dire que moi aussi j'ai été malheureuse du divorce de mes parents. (2000 : 35)<sup>1</sup>

<sup>1</sup> ONGOUNDOU, Renée Mendy (2000) "Mariama Barry: *La Petite Peule*", *Amina*, 360 : 35.